

La última noche dormí contigo, algo que seguramente pasó también hace 45 años atrás, pero esta vez yo te cuidé a ti. En tu bello cuerpo enfermo estabas tú, como siempre, queriendo entender, cariñoso, qué era lo que veías.

Hoy te despedimos, papá, y brilla tu espíritu grandioso.

La vida sigue, tú avanzas en la muerte, lo sabes y estás tranquilo con eso porque tú sabes: ¡Todo lo que arde muere iluminado!

Palabras de Daniela Diaz Alvarez, tu hija mayor.